

# Nuevas lecturas sobre el proceso histórico de *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén). Análisis de una ocupación rural de época ibérica tardía (siglos II-I a. C.)

Noves lectures sobre el procés històric d'*Iliturgi* (Mengíbar, Jaén). Anàlisi d'una ocupació rural d'època ibèrica tardana (segles II-I aC)

A new interpretation of the historical process of *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén). Analysis of a Late Iberian rural occupation (2<sup>nd</sup>-1<sup>st</sup> century BC)

CAROLINA CASTUERA BRAVO

Universidad de Jaén. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica  
Campus Las Lagunillas, Edificio C6, E-23071 Jaén  
castuera@ujaen.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8640-5353>

MARÍA ISABEL MORENO PADILLA

Universidad de Jaén. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica  
Campus Las Lagunillas, Edificio C6, E-23071 Jaén  
imoreno@ujaen.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7894-7136>

MARIO GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ

Universidad de Jaén. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica  
Campus Las Lagunillas, Edificio C6, E-23071 Jaén  
mgrodrig@ujaen.es  
ORCID <https://orcid.org/0000-0003-2045-1493>

Recientes estudios han localizado el *oppidum* ibérico de *Iliturgi* y un asedio al mismo vinculado a la Segunda Guerra Púnica. Este trabajo analiza el complejo estructural 33 localizado en el yacimiento de Venta del Llano, en el entorno de *Iliturgi*. Esta estructura, de gran interés, evidencia la existencia de ocupación rural durante los siglos II-I a. C., un contexto marcado por las consecuencias del conflicto. A partir de análisis territoriales, de la cultura material y de las técnicas constructivas de materiales en tierra (FTIR y petrografía) se evidencian aspectos básicos de la vida de estos grupos domésticos durante la conquista romana.

#### **PALABRAS CLAVE**

ARQUEOLOGÍA DEL TERRITORIO, PAISAJE RURAL, CULTURA IBÉRICA, ÉPOCA REPUBLICANA, CAMBIO SOCIAL

Recents estudis han localitzat l'*oppidum* ibèric d'*Iliturgi* i un setge que va patir en relació amb la Segona Guerra Púnica. Aquest treball analitza el complex estructural 33 localitzat al jaciment de Venta del Llano, a l'entorn d'*Iliturgi*. Aquesta estructura, de gran interès, evidencia l'existència d'ocupació rural al llarg dels segles II-I aC, un context marcat per les conseqüències del conflicte. A partir d'anàlisis territorials, de la cultura material i de les tècniques constructives de materials en terra (FTIR i petrografia) es posen en relleu aspectes bàsics de la vida d'aquests grups domèstics durant la conquesta romana.

#### **PARAULES CLAU**

ARQUEOLOGIA DEL TERRITORI, PAISATGE RURAL, CULTURA IBÈRICA, ÈPOCA REPUBLICANA, CANVI SOCIAL

Recent studies have identified the Iberian *oppidum* of *Iliturgi* and evidence for a siege of this site during the Second Punic War. We analyse here building complex 33 of the site of Venta del Llano, located close to *Iliturgi*. This highly interesting structure is evidence for the existence of rural occupation during the 2<sup>nd</sup>-1<sup>st</sup> centuries BC, a context that is marked by the consequences of that conflict. Analysis of the landscape, the material culture and the earth-construction techniques (through FTIR and petrography) provide evidence of basic aspects of the life of these domestic groups during the Roman conquest.

#### **KEYWORDS**

LANDSCAPE ARCHAEOLOGY, RURAL LANDSCAPE, IBERIAN CULTURE, REPUBLICAN PERIOD, SOCIAL CHANGE

## **1. Introducción**

El siguiente trabajo se encuentra integrado en el análisis de las transformaciones sociales, culturales, económicas, paisajísticas y territoriales que tienen lugar en el territorio de *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén) tras el asedio y destrucción del *oppidum* ibero en el año 206 a. C., en el contexto de la Segunda Guerra Púnica. Las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años por parte del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén han puesto de manifiesto una compleja realidad en el proceso histórico

de *Iliturgi*, caracterizada por la presencia de dos emplazamientos distintos para su capital. Entre los siglos VI y III a. C. se ubicó en el Cerro de la Muela y, a finales del siglo II a. C., en Cerro Maquiz, siguiendo las directrices urbanas del mundo romano y adquiriendo un estatuto jurídico propio y derechos de ciudadanía (Bellón *et al.*, 2021a; Moreno *et al.*, 2023).

Los trabajos hasta ahora desarrollados en *Iliturgi* han definido el período comprendido entre los siglos II y I a. C. como una etapa marcada por la desestructuración de las antiguas fronteras iberas. En este sentido, la dimensión simbólica, cultural, identitaria y social de las ruinas vinculadas al *oppidum* debió jugar un papel fundamental en la reocupación (o, mejor dicho, reformulación) del territorio con un nuevo emplazamiento para la capital en Cerro Maquiz, frente a los restos de la ciudad ibera del Cerro de la Muela (Bellón *et al.*, 2021a; Moreno *et al.*, 2023). En esta coyuntura, el análisis de los contextos rurales nos permite incorporar una variable más en la comprensión del impacto y las transformaciones derivadas del conflicto. Puesto que *Iliturgi*, como veremos más adelante, es el primer ejemplo documentado arqueológicamente de un asedio a un *oppidum* del Alto Guadalquivir durante la Segunda Guerra Púnica. Todos los resultados vinculados al análisis del territorio pueden ser relevantes para entender el impacto y las transformaciones derivadas del conflicto (Lechuga, 2021; Lechuga *et al.*, 2021). A esto se suma el hecho de que en los últimos años se están reivindicando las diferentes formas de campesinado como agentes sociales claves para entender el mundo rural romano y la conquista romana, aun cuando han sido marginados de la mayoría de narrativas históricas (Bermejo y Grau, 2022).

De forma específica, nos centramos en las transformaciones asociadas al paisaje agrario, con el objetivo de identificar y analizar los cambios en las unidades de paisaje de este territorio y su implicación en la propia dinámica territorial. La presente publicación tiene por objeto realizar una revisión del complejo estructural 33 (a partir de ahora CE 33) localizado en el yacimiento arqueológico de Venta del Llano (Mengíbar, provincia de Jaén). Este contexto fue excavado en el año 2004, asociado a una intervención de urgencia promovida por agentes urbanísticos. Durante el desarrollo de la intervención, se documentaron multitud de estructuras cronológicamente adscritas a la prehistoria reciente. Sin embargo, el CE 33 destaca como único vestigio documentado de la protohistoria y concretamente, del período Ibérico tardío (Portero *et al.*, 2010).

Esta estructura es el primer contexto arqueológico publicado que parece determinar la existencia de una unidad doméstica de tipo rural del Ibérico tardío dentro del ámbito del territorio de *Iliturgi*. Este espacio introduce una nueva variable en el análisis del proceso histórico de este *oppidum*, al incorporar los paisajes agrarios y las comunidades o grupos rurales como un agente histórico fundamental, que jugó un papel activo en los cambios territoriales, paisajísticos, políticos y económicos que tienen lugar tras la Segunda Guerra Púnica, en una compleja fase que se define entre los siglos II y I a. C.

Con estas perspectivas, se plantea un estudio interdisciplinar del CE 33 con tres objetivos concretos: definir y situar el registro arqueológico en su tiempo y espacio; conocer la edificación desde el punto de vista constructivo y funcional; y, finalmente, explorar sus implicaciones dentro de los procesos sociales e históricos del enclave.

## 2. El CE 33 de la Venta del Llano

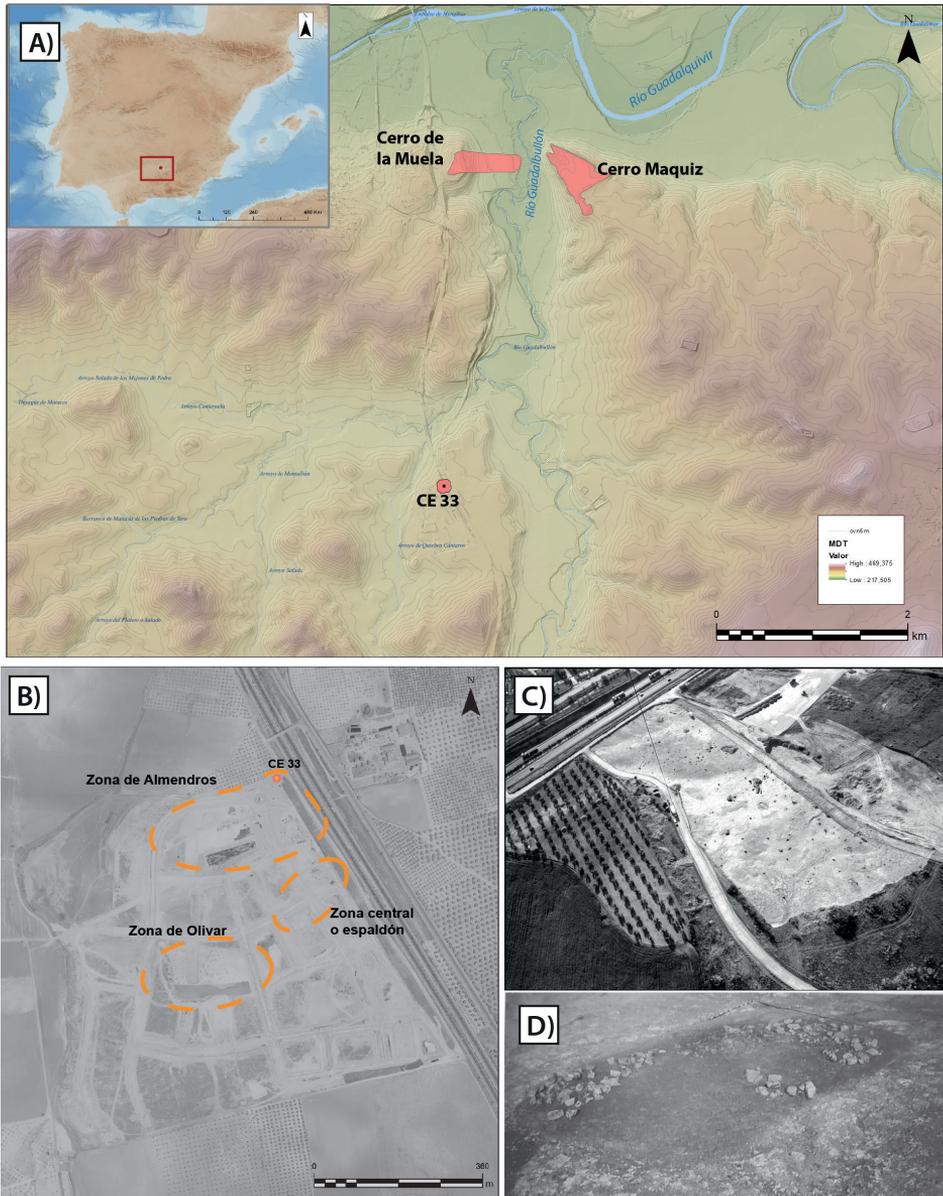
### 2.1. La excavación

Esta estructura doméstica (CE 33) se da a conocer dentro de una intervención arqueológica de urgencia que se realiza en el contexto de la construcción de un parque científico y tecnológico. La intervención se llevó a cabo en una parcela con una superficie total de casi 60 hectáreas, denominada Paraje Venta del Llano y localizada en el término municipal de Mengíbar, provincia de Jaén. Dicha parcela colindaba por el este con la carretera N 323 Bailén-Motril; al oeste con el arroyo de Quebra Cántaros; y al norte y al sur con terrenos agrícolas.

En el desarrollo de los trabajos se planteó una excavación en extensión de todos los terrenos afectados, de forma que se desarrollaron en una serie de fases y zonas de actuación: zona del olivar, zona central o espaldón y zona de los almendros (fig. 1B). A lo largo de las distintas fases de intervención que hubo en la zona del olivar se documentaron 94 complejos estructurales vinculados al Cobre Pleno y unas 470 estructuras adscritas a un momento islámico que iría desde época emiral hasta la época almohade, predominando fundamentalmente los restos califales, además de numerosos materiales de construcción de época romana y visigoda reutilizados en la construcción de algunas de estas viviendas islámicas. En la zona del espaldón, o zona central, también se localizaron restos prehistóricos, concretamente 11 complejos calcolíticos, y 9 de adscripción islámica. Con respecto a la zona de los almendros (fig. 1C), localizada al norte de la parcela, con una superficie de algo más de 2 ha, los restos documentados consistieron en 209 estructuras subterráneas adscritas al Cobre Pleno, y finalmente los restos de la estructura emergente adscrita al Ibérico tardío que se identificó como complejo estructural 33 (Portero *et al.*, 2010: 621).

Los resultados generales de esta campaña de excavación fueron publicados en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 2004 (Portero *et al.*, 2010: 621), y algunas de las tumbas prehistóricas han sido objeto de análisis y publicación (Mena Arias, 2019). Sin embargo, no existe ningún trabajo que haya estudiado con detenimiento la estructura asociada a época ibérica debido a que los restos de la misma presentaban una mala conservación y no resultaban ser la fase predominante en las excavaciones. A pesar de esta situación, y atendiendo a los últimos hallazgos y proyectos de investigación en la zona (Bellón *et al.*, 2021a; Bellón *et al.*, 2021b; Moreno *et al.*, 2023) se hacía necesario una revisión de los materiales documentados en este espacio doméstico, ofreciendo la oportunidad de incorporar nuevos contextos al análisis del territorio de *Illiturgi*.

El complejo estructural 33, identificado como una estructura rural ibérica, se localizó en el sector este de la zona de los almendros, situada al norte de la vía pecuaria que cruzaba en dirección E-W la totalidad de la parcela de Venta del Llano. Durante el proceso de excavación se cuadrículó la estructura en unidades de 1 metro para aplicar una excavación microespacial y así incrementar la posibilidad de interpretación de los espacios funcionales dentro del complejo. Sin embargo, la estructura aparecía arrasada conservando tan solo



**Figura 1.** A) Ubicación de los sitios identificados para *Illiturgi* el Cerro de la Muela y el Cerro Maquiz con respecto a la ubicación del CE 33, sobre modelo digital del terreno con curvas de nivel de 1 metro (elaborado a partir de los datos procedentes del centro de descargas IGN). B) Fotografía aérea del proceso de excavación de la Venta del Llano con la ubicación de las zonas de excavación (zona de los almendros, zona del olivar y zona central o espaldón) y la ubicación del CE 33. C) Proceso de excavación de la zona de los almendros. D) Proceso de excavación del CE 33 (memoria de excavación de Portero *et al.*, 2010).

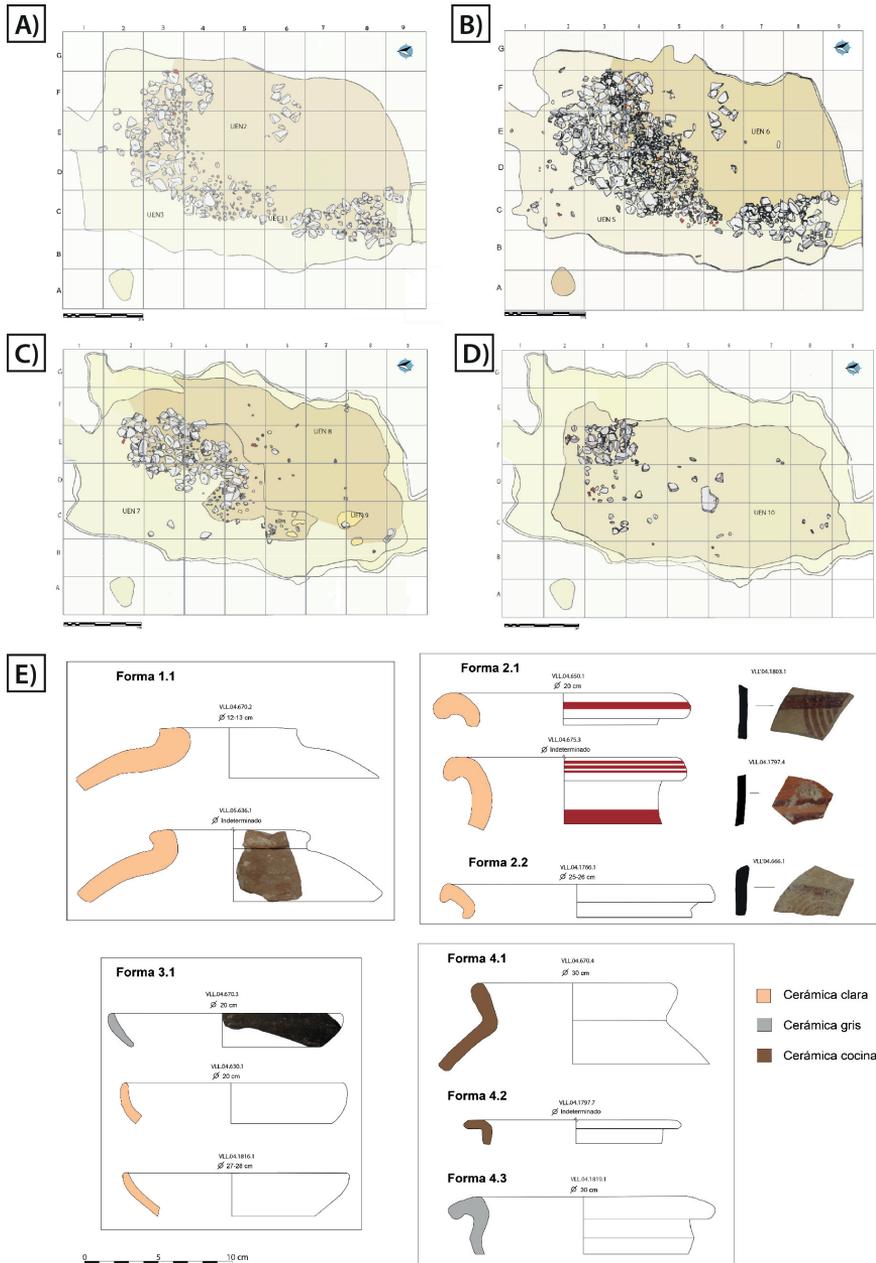
los restos de muros caídos, por lo que, finalmente, no se llevó a cabo más que una interpretación genérica del sitio (fig. 1D).

El sondeo detectó una unidad de habitación sencilla de planta alargada y estrecha, de tendencia rectangular con las esquinas redondeadas. Este complejo presentaba unas dimensiones de 8 × 5 metros y una estratigrafía de apenas unos 70 centímetros de espesor. Arquitectónicamente, se caracteriza por un pequeño rebaje en la marga arcillosa natural. Sobre el rebaje de la fosa se conservaba un derrumbe compuesto por mampuestos irregulares de pequeño y mediano tamaño que constituyen los restos pétreos de un zócalo que servían de base para el alzado de los muros, de los cuales no se ha podido determinar su dirección. Entre los mampuestos se han documentado varias concentraciones de adobe, principalmente en el lado suroeste de la estructura (fig. 2A, B, C). Estos se han interpretado como el derrumbe del alzado de las paredes de la cabaña, compuestas de materiales constructivos en tierra y elementos vegetales. De esta última unidad mencionada se ha destacado la presencia de material carbonizado, que, como veremos más adelante, se asocia a fragmentos de material constructivo en barro (véase, fig. 4A).

Bajo todo el derrumbe se documentó el estrato que mayor cantidad de material cerámico ha aportado, por lo que se trataría del nivel de ocupación de la estructura (fig. 2D). Este nivel de tendencia horizontal contaba con una potencia de 10 cm aproximadamente, y en él se ha documentado cerámica ibérica tardía, varias lascas de sílex trabajado y algunos elementos de producción, como un fragmento de molino. Tal y como veremos en los análisis, las evidencias de termoalteración en los materiales constructivos y en algunos de los fragmentos cerámicos documentados han llevado a plantear que esta estructura fue abandonada súbitamente como consecuencia de un incendio. Sin embargo, la posibilidad de analizar un contexto cerrado, asociado al momento de abandono del sitio, ha sido matizada por los procesos físicos postdeposicionales, que han alterado la posición original del registro arqueológico y la propia estructura debido a los trabajos agrícolas continuados a lo largo de los siglos XIX y XX.

De esta forma, nos encontramos ante una estructura cuya construcción está basada en una única estancia, sin compartimentaciones interiores, y levantada a partir de un zócalo de piedra y materiales perecederos (adobes, cañas, ramajes, etc.) para el resto del alzado y la techumbre. Este tipo de construcciones suelen ser definidas como *cabañas* o *chozas* indistintamente. En la literatura arqueológica se entrevé un conocimiento implícito sobre lo que entendemos por cabaña y casa, como dos realidades distintas (Blanco-González, 2018), sin embargo, no hay distinción terminológica entre *cabaña* y *choza* (Espí *et al.*, 2009; Grau, 2013; Serrano Peña, 2015; Blanco-González, 2018; entre otros).

Pese a lo arrasada que se encontraba la estructura, parece que contaba con un espacio habitable en torno a los 40 m<sup>2</sup>. Tanto el tamaño de la estructura como la presencia de ciertos recipientes podría indicar que se trataba de un grupo familiar reducido el que residía en este espacio, o en su caso una unidad familiar con una media de cinco miembros, si lo comparamos con lo que establece Serrano Peña para sus cabañas en el espacio periurbano de *Aurgi* (Jaén) (Serrano Peña, 2015: 149). Siguiendo a Antonio Blanco en su propuesta



**Figura 2.** A) Planta inicial del CE 33. B) Planta del CE 33 tras la primera alzada. C) Planta del CE 33 tras la segunda alzada. D) Planta del CE 33 tras la tercera alzada. E) Repertorio tipológico cerámico documentado en el CE 33.

para el Hierro I del valle del Duero (Blanco *et al.*, 2022), basada en ensayos e investigaciones sociológicas y etnográficas sobre la organización social a partir de la arquitectura doméstica (Chang, 1958; Ensor, 2013: 141-158), podemos reconocer esta idea de hábitat para una familia reducida. Blanco emplea el tamaño del espacio residencial de la vivienda como un indicador válido para proponer y conocer aspectos claves del hogar como el tamaño del grupo residente y las costumbres de residencia postmarital y descendencia. En este caso las casas iguales o inferiores a 40 m<sup>2</sup> se asocian estadísticamente a unidades residentes conyugales y no matrilocales (Chang, 1958; Ensor, 2021: 116-122). Es decir, el CE 33 es una unidad de hábitat que tiene un tamaño pequeño y que, siguiendo la citada generalización intercultural avalada por la antropología, ese tamaño es coherente con una pequeña unidad residente, de tipo conyugal o nuclear (Chang, 1958; Ensor, 2013, 2021; Blanco *et al.*, 2022: 348).

Atendiendo al diseño formal, Ignasi Grau establece una clasificación de estructuras básicas de viviendas a partir de esquemas de regularidad (Grau Mira, 2013: 60). Aquí el CE 33 se podría identificar como la forma más elemental de una casa monofocal básica, heredera a su vez de las estructuras domésticas prehistóricas (Grau Mira, 2013: 60). Es decir, en ella se identifica la formulación primordial del espacio doméstico, socialmente aceptable. En este tipo de estructura, de una única estancia, el espacio debía ser multifuncional y versátil. La privacidad sería nula, tal y como nosotros la entendemos en la actualidad, y el hogar sería el espacio en torno al cual se organizarían la mayor parte de las actividades propias del espacio doméstico: preparación, servicio y consumo de alimentos, manufactura y producción, descanso, etc. (Grau Mira, 2013: 60).

Por lo tanto, el CE 33 puede interpretarse como una unidad doméstica de pequeñas dimensiones que responde a un modelo unifamiliar. Se trataría de un asentamiento campesino diferenciado del núcleo urbano fortificado. Teniendo esto en cuenta, cabe preguntarse las motivaciones de la construcción del asentamiento y la elección del emplazamiento para el mismo. En lo que respecta a la funcionalidad y origen de la estructura, en su momento no pudo determinarse. Sin embargo, en este trabajo hacemos una propuesta mediante una revisión y análisis de su cultura material, en conjunción con la caracterización de su inserción en el paisaje.

## 2.2. La cabaña en su entorno natural y territorial

El paraje de la Venta del Llano se localiza en la depresión del Guadalquivir, limitada por la meseta ibérica al norte y las cordilleras béticas al sur. Se ubica dentro de las denominadas campiñas occidentales, donde la Orogenia Alpina y su posterior evolución, determinó un bimorfismo orográfico en esta unidad marcado por el propio cauce del río Guadalbullón: campiña alta (al este del Guadalbullón) y campiña baja (al oeste).

El CE 33 que analizamos se localiza en la campiña baja donde predomina un paisaje alomado con grandes llanos y suaves pendientes. En particular, se sitúa sobre una loma amesetada de una terraza media del río Guadalbullón, cuya altura no supera los 300 m s.

n. m., por lo que su control visual no va más allá del entorno inmediato. Un factor clave en el origen de este sitio es el agua, ya que la loma de la Venta del Llano se encuentra circundada por tres enclaves fluviales fundamentales: al este se localiza el río Guadalbullón (distanciándose de la cabaña 900 metros), al oeste y al norte el arroyo de Quebra Cántaros (a escasos 250 metros) y en uno de los estribos el arroyo Salado de los Mojones de San Pedro (900 metros) (fig. 1A).

En cuanto a los procesos geomorfológicos que definen el paisaje del entorno de la cabaña, se caracterizan por formas fluviales, en las que predominan vegas y llanuras de inundación acotadas principalmente al arroyo Salado de los Mojones de San Pedro, con sus correspondientes afluentes y parte del río Guadalbullón y Guadalquivir, así como formas coluviales correspondientes al material depositado como consecuencia de la acción erosiva de las aguas de arroyada y terrazas. Por otro lado, en cuanto a unidades litológicas del entorno del CE33, en la campiña alta y baja del Guadalbullón y Guadalquivir se extienden de forma mayoritaria materiales calcáreos del Mioceno junto con materiales Cuaternarios. Estos materiales geológicos propiciaron el desarrollo de suelos como Vertisoles, Cambisoles, Luvisoles y Regosoles calcáreos, convirtiendo el entorno de Venta del Llano en un terreno idóneo para la agricultura con una aptitud generalizada para los cultivos, en especial cultivos intensivos arbóreos, en secano y regadío (Aguilar *et al.*, 1999), así como el desarrollo de cultivos de grano (Portero *et al.*, 2010: 624).

De este modo, el CE 33 presenta condiciones muy favorables para el desarrollo de la agricultura con una capacidad de uso del suelo del entorno inmediato excelente o buena, además de una escasa distancia al río, por lo que, desde el punto de vista funcional, podría tratarse de una estructura doméstica de tipo rural vinculada a la explotación agrícola, pues las características edafológicas que ofrece el entorno permiten el desarrollo de distintos tipos de cultivo en la zona, principalmente cerealísticos. En favor de esta hipótesis, en la que se defienden como actividades fundamentales de subsistencia la agricultura y en su caso ganadería, se ha de destacar una ausencia total de elementos que indiquen algunas otras actividades. Nos referimos, concretamente, a pesas de telar ya sean en arcilla o piedra, que indicarían una actividad textil; elementos metálicos, que marcarían una actividad metalúrgica; e incluso útiles de hueso, por lo que se hace realmente complicado establecer formas de vida vinculadas a algunas de estas actividades. Otras actividades descartadas serían la explotación minera o de salinas porque, aunque en el término municipal de Mengíbar sí se documentan algunas zonas con posibilidades para dichas actividades, no parece ser el caso de la Venta del Llano (Portero *et al.*, 2010).

En lo que respecta a las comunicaciones y a la conectividad con el territorio, la situación geográfica de *Illiturgi*, emplazado en uno de los límites físicos de diferentes áreas sociales, políticas, culturales y administrativas del Alto Guadalquivir, lo convierten en un espacio estratégico (Rueda *et al.*, 2022). *Illiturgi*, primero el *oppidum* y posteriormente la ciudad romana, se localizaba en un nodo geográfico, una auténtica encrucijada de caminos. En su territorio confluyen tres ríos, Guadalquivir, Guadalquivir y Guadalbullón, y también el trayecto de las principales redes viarias históricas. Especialmente ilustrativa resulta, al respecto, el paso por

este territorio de la principal vía de comunicación de la Antigüedad en la península ibérica: la *Via Heraklea* o Camino de Aníbal, a la que más tarde se añade la *Via Augusta*. De hecho, en su territorio se ubicaría a partir de la época augustea la frontera interprovincial entre las *provinciae Baetica* y *Tarraconensis*, límite monumentalizado simbólicamente con el *Ianus Augustus* (Lechuga *et al.*, 2020a; Bellón *et al.*, 2021b; Gutiérrez-Rodríguez *et al.*, 2022).

En este sentido, la cabaña de Venta del Llano CE 33 presenta una posición periférica respecto al núcleo urbano de *Iliturgi*, pero clave en su territorio. La cabaña está próxima al trazado de sus rutas de comunicación, pues se sitúa a escasos 900 metros del cauce del Guadalbullón, que vertebra buena parte de la campiña jiennense en época ibérica (Ruiz y Molinos, 2007).

### 2.3. Completando el discurso: nuevas analíticas para una excavación antigua

Dadas las limitaciones inherentes al reestudio de una intervención antigua, en este trabajo se han buscado nuevas formas de aproximación a la realidad campesina tardoibérica a partir de tres categorías de análisis: la cultura material como expresión de las prácticas de subsistencia en el medio rural; la arquitectura campesina a través del análisis arqueométrico y microcontextual de los materiales constructivos en tierra; y finalmente el análisis comparativo con sitios de similar cronología en distintas escalas geográficas, como el territorio de *Iliturgi*, el Alto Guadalquivir y el área ibérica oriental.

#### 2.3.1. Aproximación a la contextualización material

El análisis de la cultura material desempeña un papel fundamental para comprender las sociedades campesinas de la protohistoria, ya que abre una ventana única hacia su estilo de vida, prácticas de subsistencia y organización social y del espacio doméstico. En el CE 33 se han podido identificar tres grupos de materiales. El primero, el más numeroso, se asocia a la cerámica. El segundo grupo se vincula a varios fragmentos de sílex que, como veremos, nos muestran aspectos interesantes relacionados con las actividades agrícolas y cotidianas practicadas por este grupo familiar. El último conjunto se asocia a un molino de piedra, vinculado con la molienda y preparación del cereal. A pesar del elevado grado de fragmentación de los materiales, especialmente los asociados a los recipientes cerámicos, para el análisis y valoración de cada uno de los repertorios materiales hemos considerado las circunstancias de su destrucción y abandono que, como veremos más adelante, en ningún caso significó la reutilización de este espacio para otras actividades posteriores. Los conjuntos identificados se asocian, por tanto, a su contexto sistémico de uso (Peña, 2007), siendo un indicador fiable de las actividades realizadas en el mismo y de las dinámicas sociales y culturales que las determinan.

El primer conjunto, asociado a los materiales cerámicos, sobresale cuantitativamente de los dos grupos que le acompañan. A este conjunto, que alcanza un total de 420 fragmentos analizados, se asocian de forma exclusiva recipientes ibéricos. El análisis tipológico se ha basado, para su comparación, en la tipología elaborada por José Luis Serrano Peña para el análisis de la materialidad cerámica asociada a la arquitectura campesina de *Aurgi* durante los siglos II y I a. C. (Serrano Peña, 2015). De esta manera, se han establecido cuatro categorías, atendiendo a la funcionalidad de los recipientes: 1) almacenaje; 2) despensa; 3) consumo; 4) cocina. El segundo nivel de análisis incluye la identificación formal de los tipos que integran cada una de estas categorías (fig. 2E). Esta identificación formal se basa en la descripción del cuerpo y el borde, haciendo alusión a los repertorios decorativos que se asocian a la forma en el caso de recibir decoración pintada.

### **Categoría 1. Cerámica de almacenaje**

A esta categoría se asocian contenedores de gran capacidad, destinados al almacenaje a corto y medio plazo. Se trata de ánforas, fundamentalmente fragmentos de cuerpo sin decoración. El modelado de algunos de estos recipientes muestra errores de ejecución, principalmente en la resolución de los bordes, y unos acabados más toscos de lo habitual en este tipo de producciones ibéricas. Este hecho puede deberse, quizá, a una autoproducción de este tipo de recipientes, según las necesidades específicas y puntuales del grupo o bien a la imposibilidad de acceder a un mercado regulado de este tipo de productos. Los bordes permiten identificar una única forma tipológica.

Forma 1.1. A este grupo se asocian ánforas de cuerpos ovoides o cilíndricos con bordes exvasados, con tendencia al engrosamiento o al biselado. Realizadas en cocciones oxidantes, se caracterizan por una pasta anaranjada o blanquecina y desgrasantes medios-finos característicos del Ibérico final (siglos II y I a. C.). Este tipo de ánforas se documentan también en otros contextos rurales del Alto Guadalquivir, como la cabaña 415 de *Aurgi* (Serrano Peña, 2015: 377).

### **Categoría 2. Cerámica de despensa**

Constituye el conjunto más numeroso de este contexto. Se asocia a contenedores cerrados y se interpretan como recipientes auxiliares del servicio de mesa, de cocina o como contenedores eventuales de algún tipo de producto. Este tipo de recipientes se caracterizan por una decoración pintada que, en este contexto, se define por una monocromía en rojo vinoso o una bicromía en dos tonalidades de este mismo color. Los motivos iconográficos empleados son los geométricos característicos de este ámbito territorial, predominando las decoraciones sencillas con bandas y filetes y, de forma residual, las decoraciones complejas que alternan las bandas y filetes con los semicírculos concéntricos. En algunos de los ejemplares con decoraciones complejas se observa una ejecución del motivo poco detallada o deliberadamente ejecutada con menos precisión, característico de los siglos II y I a. C. A esta categoría se asocia una única forma.

Forma 2.1. Recipientes de borde vuelto y redondeado con cuerpos de tendencia globular u ovoide. Tanto los bordes, que oscilan entre los 20 y los 30 cm de diámetros, como los fragmentos amorfos asociados a estas formas presentan pastas anaranjadas y, fundamentalmente blanquecinas, con desgrasantes medios-finos.

Forma 2.2. Recipientes de borde vuelto y redondeado, con pequeño cuello estrangulado que da paso a un cuerpo globular u ovoide. Se asocia a pastas anaranjadas y blanquecinas, con bordes que oscilan entre los 25 y los 35 cm de diámetro.

### **Categoría 3. Cerámica de consumo**

A esta categoría se asocian los recipientes cerámicos asociados a la vajilla de mesa y, de forma específica, a platos que oscilan entre los 20 y los 28 cm de diámetro.

Forma 3.1. Platos de borde recto o exvasado y redondeado con cuerpo hemisférico. Los ejemplares con decoración presentan un engobe rojizo. La cocción oxidante es la más común, aunque también se han documentado platos de pasta gris.

### **Categoría 4. Cerámica de cocina**

Este conjunto incluye recipientes cerrados, caracterizados por acabados poco cuidados y un desgrasante visible. A esta categoría se asocian dos formas, asociadas a las dos grandes clases vinculadas a este tipo de productos (Mata y Bonet, 1992: 119-120).

Forma 4.1. Olla de pasta grosera con bordes exvasados y redondeados. Sin decoración. Se trata de recipientes con desgrasantes gruesos visibles, aptas para ser colocadas directamente al fuego, presentando, en ocasiones, distintas coloraciones en la superficie como consecuencia de la acción del fuego (Mata y Bonet, 1992: 119).

Forma 4.2. Olla de pasta grosera con bordes horizontales y redondeados. Sin decoración y con desgrasantes gruesos visibles. Son recipientes por debajo de los 30 cm de diámetro.

Forma 4.3. Recipiente de pasta gris con bordes exvasados o vueltos y redondeados. Con desgrasantes medios-finos. Este tipo de recipiente es menos apto para la acción directa del fuego. La calidad de la superficie exterior, con una superficie poco cuidada y sin decoración, lo asocia a un recipiente de cocina, posiblemente vinculado a la preparación de alimentos. Presentan entre 20 y 30 cm de diámetro.

El conjunto cerámico descrito, que podemos fechar entre los siglos II y I a. C., muestra el uso exclusivo de cerámica ibérica. Destaca en este conjunto la escasa variabilidad formal de los tipos representados, principalmente la cerámica de despensa, que alcanza un 45,61 % del total. El carácter doméstico de esta unidad habitacional queda subrayado por el elevado número de fragmentos asociados a la cerámica de cocina (22,36 %), acompañada en este contexto por platos (13,15 %) y, en un número residual, que no ha sido considerado en las estadísticas totales debido a su escasa presencia, recipientes cerámicos asociados con el consumo individual, como los caliciformes. Los tipos vinculados a estas categorías subrayan la tradición de este grupo familiar, eminentemente ibérica, tal y como

se subraya en la vajilla documentada. Las formas de consumo que se derivan de los tipos representados y el tipo de decoración identificada, en el que destacan las asociaciones de bandas y filetes, y bandas, filetes y semicírculos concéntricos, muestran el carácter ibero de este grupo (Moreno Padilla, 2019). La última categoría documentada en este contexto se asocia a las ánforas, que representan un 18,85 % del conjunto total, y que se caracterizan por una manufactura y unos acabados poco cuidados, con unos desgrasantes medios-gruesos visibles y una ausencia de decoración que contrasta significativamente con la profusión decorativa de las ánforas del siglo II a. C., si bien esta ausencia de decoración parece común en otros territorios limítrofes, como *Aurgi* (Serrano Peña, 2015). La manufactura de estos recipientes contrasta significativamente con el resto de materiales, lo que podría indicar una autoproducción de este tipo de recipientes, quizá como respuesta a las necesidades específicas de este grupo familiar (fig. 2D).

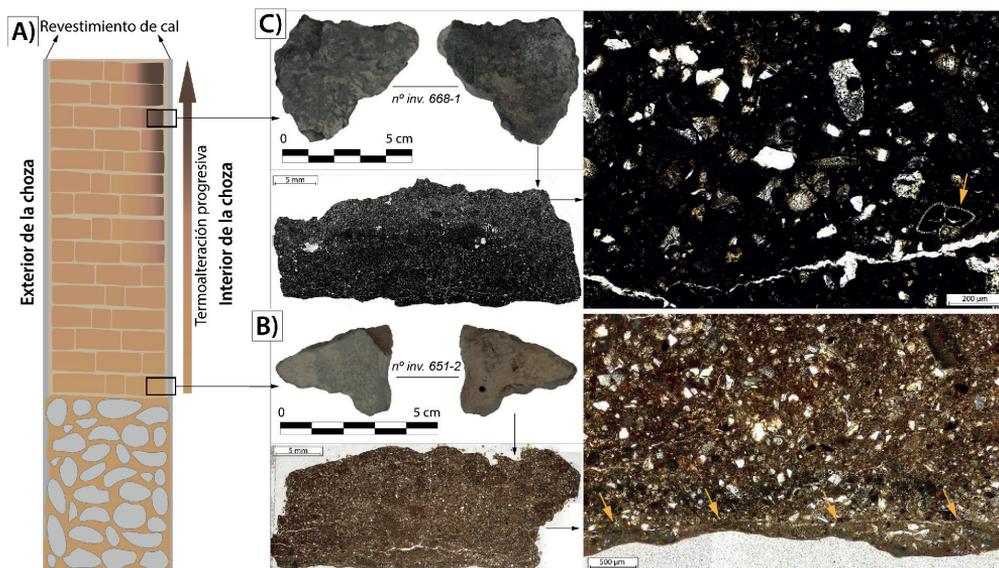
Resultan interesantes también algunos fragmentos de sílex recuperados durante la excavación, fundamentalmente en los estratos 4 y 6. De ellos, se han podido identificar varios restos de talla, como lascas de descortezado con restos de córtex nodular (n.º inv. 1768, 1790), así como útiles con uno o varios filos activos, lo cual indica evidencias de uso. Podríamos destacar, por un lado, tres útiles compatibles con un chisquero, que presentan filos activos con retoque inverso, continuo y corto o abrupto, junto con óxidos de hierro como estigmas técnicos resultado de la fricción con eslabón metálico (n.º inv. 688, 693 y 1764). Por otro lado, hay dos piezas (n.º inv. 679 y 1814) que presentan filos modificados y muy embotados por abrasión, con retoques ligeramente denticulados, directos y distales que junto con su morfología de sección trapezoidal con un extremo más afilado y otro más engrosado, podríamos vincularlos con herramientas agrícolas como hojas de trillo. A pesar de ser un pequeño conjunto de piezas, son indicativas de actividades domésticas, como la producción de fuego, y de subsistencia, como el procesado del cereal mediante trillado (Gutiérrez, 2012; Gutiérrez y Morgado, 2013).

### 2.3.2. Aproximación a la arquitectura campesina

A la evidencia material de esta comunidad campesina se suma una arquitectura propia de un contexto rural, basada en materiales constructivos en tierra. En la memoria de excavación, la estructura se describe como un espacio completamente arrasado del que solo se conservaba la cimentación y, sobre ella, abundantes fragmentos redondeados de material constructivo en tierra de pequeño y mediano tamaño inferiores a los 20 cm. Estos materiales presentan improntas de materia orgánica, que permiten identificar este material como adobe. Macroscópicamente, presentan distintas tonalidades, tanto entre sí como incluso dentro de los mismos fragmentos, que van desde el marrón *beige* al marrón oscuro, gris y negro. Hemos llevado a cabo una caracterización arqueométrica de los mismos mediante el uso de la espectroscopía FTIR y la petrografía, que han proporcionado datos sobre su mineralogía, composición y tecnología. El principio del FTIR se basa en que, con

la exposición al fuego, se producen cambios estructurales en los minerales de la arcilla y en la calcita presentes en los materiales constructivos en tierra, que permiten identificar rangos de temperaturas máximas alcanzadas en eventos de combustión y/o conflagración (Weiner, 2010). Estas técnicas son comúnmente empleadas en asentamientos prehistóricos y protohistóricos del Mediterráneo para el estudio de espacios arquitectónicos construidos en tierra y eventos de destrucción del espacio urbano por conflagración (Shoval *et al.*, 1989; Berna *et al.*, 2007; Namdar *et al.*, 2011; Forget *et al.*, 2015; Kreimerman y Shahack-Gross 2019; Kreimerman *et al.*, 2022).

Tras hacer una inspección visual y una descripción del conjunto de 95 fragmentos de adobe recuperados en el proceso de excavación, se han detectado dos grupos de materiales. Por un lado, fragmentos de tonalidades marrón y marrón grisácea, que contrastan con un segundo grupo de materiales de tonos grises y negros. En ambos conjuntos, se aprecian fragmentos amorfos fruto del retrabajado físico postdeposicional del material constructivo y, aparte, fragmentos que presentan superficies lisas y capas que corresponden con las caras externas de los adobes. Con el fin de identificar posibles diferencias en la composición mineralógica y en el proceso de manufactura de estos grupos de materiales, se han realizado dos láminas delgadas, una a un fragmento marrón (fig. 3B) y otra a una pieza de adobe de tonalidad negra (fig. 3C). En ambas piezas se apreciaban capas de diferente tonalidad y composición. Bajo el microscopio, ambos fragmentos presentan una diferencia notable, el material mineral fino. Si bien en ambos casos es arcilla, esta presenta diferencias de color: marrón rojizo (PPL) a marrón grisáceo (XPL) en el fragmento de adobe de tono marrón, y gris marronáceo (PPL) a marrón oscuro (XPL) en el fragmento de adobe de color gris. No obstante, ambos fragmentos presentan muchas similitudes. La fracción mineral gruesa está compuesta por cuarzo subangular de tamaño limo (20 %); fragmentos redondeados de roca caliza micrítica tamaño arena fina a media (5 %); cristales de dolomita angulares de tamaño limo (2 %); y microfósiles de tipo *Globigerina*. La distribución relacionada entre el material mineral grueso y fino es de tipo porfídico a un espacio. Ambas muestras presentan una microestructura masiva y unose poros planares interconectados y paralelos en la superficie hacia la cara externa del adobe. Ambos fragmentos presentan nódulos órticos de Fe/Mn como edaforrasgos. Finalmente, ambas piezas presentan en su cara más externa una fina capa masiva de carbonato cálcico micrítico. En conjunto, el análisis petrográfico de ambas piezas indica un origen común de las materias primas, puesto que la mineralogía es la misma, así como un mismo proceso de manufactura. El tamaño homogéneo de los granos minerales podría ser indicativo de un tamizado del material durante el proceso de manufactura. La mineralogía presente en ambas piezas es típica de llanuras aluviales y de depósitos de ribera, con una amplia presencia de arcillas y fragmentos minerales de tamaño fino. Apoyando esta interpretación, los nódulos de Fe/Mn son indicativos de períodos cortos e intermitentes de saturación de agua, en los que los compuestos de Fe/Mn se reducen y movilizan dando lugar a nódulos (Vepraskas *et al.*, 2018). En cuanto a la capa grisácea observada en varios de los adobes, se ha constatado un acabado de las superficies externas con un enlucido de cal del que no se observan capas superpuestas,



**Figura 3.** Análisis petrográfico del material constructivo en tierra del CE 33: A) Reconstrucción hipotética de los muros de la cabaña y de su termoalteración progresiva a partir de análisis petrográficos y espectroscópicos de los fragmentos de adobe recuperados; B) Fragmento de adobe sin termoalteración, con su respectiva lámina delgada y microfotografía (PPL). Las flechas naranjas indican la presencia de una capa de revestimiento de cal; C) Fragmento de adobe con evidencias de termoalteración, con foto de la lámina delgada producida y una microfotografía de detalle (PPL). La flecha naranja indica la presencia de un microfósil.

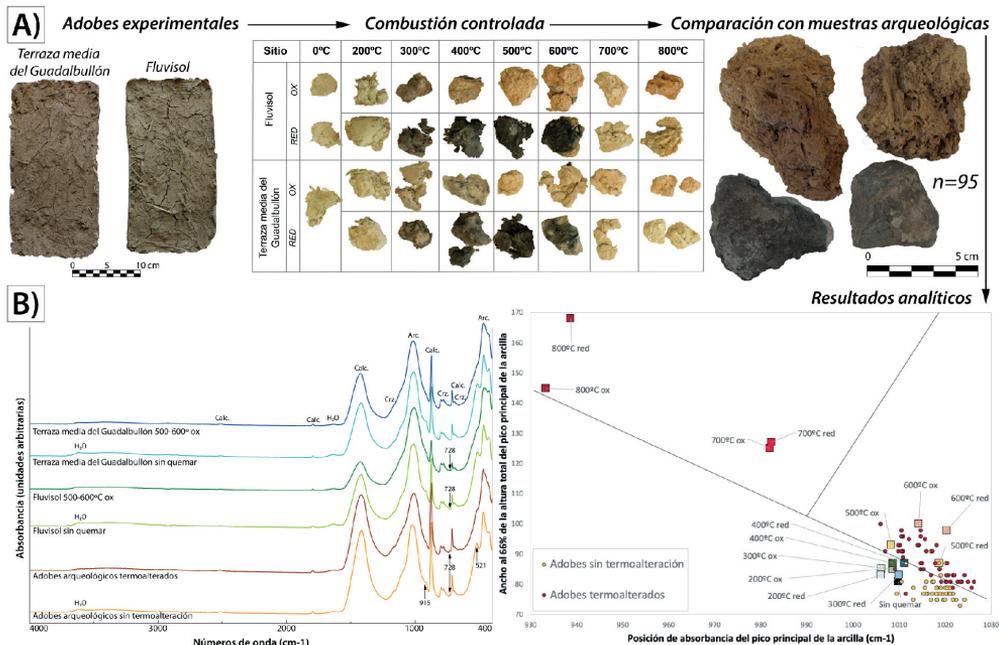
indicando la ausencia de reparaciones de dicho enlucido. Las diferencias de color en ambos fragmentos pueden responder a la acción del fuego y procesos de termoalteración, por lo que se ha empleado la espectroscopía FTIR para confirmarlo y elucidar el alcance del proceso de combustión.

En este estudio, seguimos la metodología desarrollada por Berna *et al.*, (2007) y mejorada por Forget *et al.*, (2015) para reconstruir la intensidad de la termoalteración. La figura 4B, muestra los espectros FTIR obtenidos de 95 muestras de adobes con y sin evidencias de termoalteración<sup>1</sup>. En las muestras de adobes sin quemar ( $n=47$ ), los espectros muestran la presencia de arcilla (bandas de absorción a 468, 518, 916, 1012, 3382, 3612, y 3695  $\text{cm}^{-1}$ ), cuarzo (694, 779, 798 y 1163  $\text{cm}^{-1}$ ), calcita (699, 871 y 1417  $\text{cm}^{-1}$ ), dolomita (729  $\text{cm}^{-1}$ ) y agua estructural (3382, 3612 y 3695  $\text{cm}^{-1}$ ). Ante esto, existe un conjunto de muestras con evidencias de termoalteración ( $n=49$ ), que en los minerales de la arcilla son apreciables mediante espectroscopía FTIR a partir de 500 °C (Berna *et al.*, 2007; Forget *et al.*, 2015). Los adobes en los que hemos identificado evidencias de termoalteración coinciden en gran medida

1. El equipo empleado fue un Bruker Vertex 70. Las muestras se analizaron en modo ATR a 4  $\text{cm}^{-1}$  de resolución y 32 scans entre 400-4000  $\text{cm}^{-1}$ . Los espectros obtenidos fueron tratados con el software Spectra Manager (JASCO) y Essential FTIR.

con aquellos que presentan tonalidades marrones grisáceas, grises o negras. Estos cambios son la desaparición de las bandas de agua estructural a 3382, 3612 y 3695  $\text{cm}^{-1}$ , así como la desaparición de la banda de deformación OH a 916  $\text{cm}^{-1}$ , y la banda a 518  $\text{cm}^{-1}$ . Además de estos cambios, la banda principal de la arcilla se desplaza a mayores números de onda, posiblemente por diferencias en el estado de oxidación del Fe, aunque este desplazamiento no es sistemático (Forget *et al.*, 2015). Cuando la temperatura máxima alcanzada en los adobes es inferior a 600 °C, la banda principal del cuarzo se solapa a la de la arcilla, siendo imposible distinguir ambas. A partir de 600 °C, la banda principal del cuarzo a 1080  $\text{cm}^{-1}$  forma un hombro pronunciado que llega a separarse como un pico independiente a 700 °C (Kreimerman *et al.*, 2022). En el caso de los adobes termoalterados de Venta del Llano, este hombro no se distingue, indicando una temperatura superior a los 500 °C, pero inferior a 600 °C.

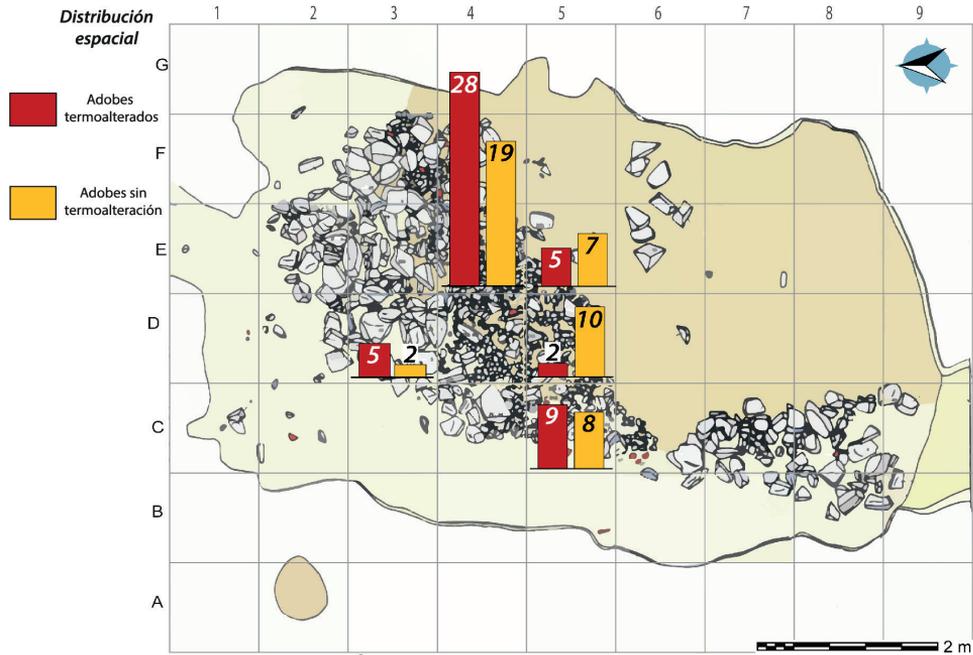
Se han obtenido muestras de suelos naturales en el entorno de Venta del Llano (un Fluvisol y la terraza media del río Guadalbullón) con el fin de identificar de una forma aproximada la procedencia de las materias primas en el entorno de Venta del Llano, así como precisar los rangos de temperaturas máximas alcanzadas. Estos suelos han sido desagregados con un rodillo y tamizados con una malla de 2 mm para eliminar la fracción grava. Los adobes fueron preparados manualmente mezclando sedimento, paja (30 g) y agua (0,5 ml por gramo de sedimento empleado), hasta que se hizo una pasta homogénea. Después fueron introducidos en un molde y secados en horno de laboratorio a 50 °C durante cinco días. Los adobes resultantes fueron fragmentados en cubos de 2 x 2 cm aproximadamente. Estos fueron introducidos en el horno de laboratorio y fueron quemados durante dos horas en intervalos de 100 °C entre los 200 y 800 °C. En cada combustión, se introdujeron en crisoles de porcelana dos piezas de adobe en el horno, una cubierta con varias capas de papel de aluminio y otra sin recubrir, con el fin de conseguir una atmósfera reductora y oxidante, respectivamente. Se extrajeron 2 gramos de estos fragmentos quemados y se molieron finalmente, para analizarlos mediante espectroscopía FTIR siguiendo los mismos parámetros analíticos que para las muestras de adobes arqueológicos. En la figura 4A se aprecia un cambio progresivo en la coloración de los adobes experimentales sujetos a combustión controlada, tanto en condiciones oxidantes como reductoras. En este sentido, entre 400 y 600 °C se produce un cambio de color a tonos grises y negros, proceso que en el caso de ambientes reductores comienza a 300 °C. A partir de 700 °C, los adobes quemados adquieren tonos anaranjados y rojizos. El análisis FTIR de ambos suelos quemados a las distintas temperaturas muestra comportamientos similares a los descritos para los adobes arqueológicos: pérdida del agua estructural y de las bandas de la arcilla a 916 y 521  $\text{cm}^{-1}$ . Nuestros resultados muestran que no hay diferencias significativas entre condiciones oxidantes y reductoras, tal y como proponen Forget *et al.* (2015). Al igual que en el citado estudio, sí hemos notado una diferencia significativa en la posición de la banda principal de absorbancia de la arcilla en temperaturas superiores a 500 °C, que se acentúa entre 700 y 800 °C. La única diferencia apreciable entre los dos suelos de referencia es la presencia del pico de la dolomita a 728  $\text{cm}^{-1}$  en el Fluvisol y su ausencia en el suelo de la terraza media del Guadalbullón. La presencia de dolomita también se ha atestiguado en



**Figura 4.** Análisis con espectroscopía FTIR del material constructivo en tierra. A) Preparación de adobes experimentales de referencia de dos suelos del entorno de Venta del Llano y resultado de su combustión controlada a diferentes temperaturas en ambientes de combustión oxidante y reductor. Imágenes de 4 de los 95 adobes arqueológicos analizados. B) Espectros FTIR de muestras arqueológicas y de referencia, y gráfico que analiza la posición del pico principal de la arcilla frente al ancho al 66 % de su altura total, para identificar rangos de temperaturas máximas alcanzadas.

los adobes arqueológicos, lo que permite hacer una asociación tentativa del Fluvisol con el área fuente de los materiales constructivos en tierra identificados en Venta del Llano.

Siguiendo la metodología propuesta por Forget *et al.* (2015), hemos analizado el pico principal de la arcilla tanto de los adobes arqueológicos como del Fluvisol, contrastando su posición en  $\text{cm}^{-1}$  con el ancho al 66 % de su altura total. Con esta exploración de los datos, hemos perseguido profundizar en los rangos máximos de temperaturas alcanzados en los adobes arqueológicos en comparación con su probable área fuente, el Fluvisol del entorno de Venta del Llano. Se trata de un método de calibración con el que crear un modelo de los cambios mineralógicos producidos por termoalteración que permite extrapolar la temperatura máxima a la que han estado expuestos los adobes arqueológicos a partir del referente experimental. En este sentido, la figura 4B muestra una distribución de las variables analizadas en muestras de adobes arqueológicos en dos conjuntos. Por un lado, en temperaturas inferiores a los 500 °C y, por otro, por encima de 500 °C sin superar los 600 °C. Finalmente, dadas las condiciones de excavación sistemáticas de Venta del Llano en cuadrículas de excavación,



**Figura 5.** Análisis espacial de la distribución de fragmentos de adobes termoalterados y sin termoalteración en relación con la arquitectura de la cabaña.

se ha observado la distribución espacial de los adobes analizados por FTIR. Estos presentan una distribución agrupada, que coincide esencialmente con el derrumbe del paramento con zócalo de piedra y alzado de adobe hacia el interior de la cabaña (fig. 5).

Los resultados obtenidos han proporcionado datos de interés en la interpretación del final abrupto de la cabaña. En esta línea, la presencia de adobes sujetos a distintas temperaturas llegando a alcanzar los 500-600 °C, así como su distribución espacial en el contexto de derrumbe de la estructura, permiten identificar el final de la cabaña con un evento de conflagración. Los rangos máximos de temperaturas identificados hasta 600 °C y la heterogeneidad de la termoalteración de los adobes ha sido frecuentemente identificada en sitios urbanos del levante mediterráneo (Shoval *et al.*, 1989; Berna *et al.*, 2007; Namdar *et al.*, 2011; Forget *et al.*, 2015; Kreimerman *et al.*, 2022, entre otros). A pesar de que el estado de preservación de la arquitectura en tierra en el sitio es deficiente, la distribución de rangos de temperatura permite hacer propuestas interpretativas en torno al desarrollo y alcance del evento de conflagración. Si bien los mecanismos tras las dinámicas del fuego son complejos (presencia de comburentes, cantidad de combustible, condiciones de oxigenación, etc.), se han hecho modelos de distribución del calor en asociación con los análisis espectroscópicos del material constructivo en tierra (Forget y Shahack-Gross 2016; Kreimerman *et al.*, 2022).

En este sentido, en el incendio de cualquier estructura la mayor parte del calor generado por una columna de fuego es normalmente el flujo convectivo que se genera por encima de la llama (Heskestad, 2002). En ambientes arquitectónicos cerrados, la mayoría de los gases quedan atrapados junto con el calor convectivo cerca del techo y se esparcen por él, creando una capa de aire más caliente que se vuelve más caliente y espesa conforme se desarrolla el incendio (Kreimerman y Shahack-Gross, 2019; Kreimerman *et al.*, 2022). Esta diferencia de temperaturas resulta en una termoalteración diferencial del material constructivo en tierra, menos intensa en la parte baja de la estructura y más violenta en la parte superior del muro. Igualmente, la termoalteración sería más intensa en la parte exterior de los adobes que presentan cara en el muro que en aquellos situados en el interior de la estructura (Kreimerman y Shahack-Gross 2019; Kreimerman *et al.*, 2022). De forma tentativa, proponemos que las diferencias de coloración y de rangos de temperaturas máximas alcanzadas en los adobes arqueológicos de Venta del Llano responderían a este comportamiento específico de los eventos de conflagración en estructuras arquitectónicas cerradas.

### 3. El CE 33 en el marco del territorio de *Iliturgi*

La cabaña presentada se encuentra enmarcada dentro del territorio controlado por *Iliturgi*. Tal y como hemos comentado anteriormente, el proceso histórico de *Iliturgi* se encuentra condicionado por el cambio de ubicación topográfica de la capital, condicionado a su vez por el propio proceso histórico derivado de la Segunda Guerra Púnica. De esta manera, entre los siglos VI y III a. C., el *oppidum* se ubicaría en el Cerro de la Muela, ocupando unas 16 hectáreas de extensión y rodeado de un gran sistema defensivo. Las microprospecciones arqueológicas realizadas en el entorno de la fortificación han permitido identificar un asedio a la ciudad, asociado al episodio bélico del año 206 a. C. (Lechuga *et al.*, 2021), relatado por Tito Livio (XXVIII 19, 2). Este evento, enmarcado en la Segunda Guerra Púnica, supuso la destrucción de una de las ciudades ibéricas más importantes del Alto Guadalquivir. La desestructuración de la capital del territorio y la visibilidad de unas ruinas próximas a Cástulo trajeron consigo un período de profunda inestabilidad y crisis demográfica. Asimismo, a mediados del siglo II a. C., este territorio volverá a ser reocupado. Las antiguas fronteras ibéricas adquieren de nuevo valor económico y social y la capital se traslada a una ubicación topográfica próxima a las ruinas ibéricas. En Cerro Maquiz, frente al Cerro de la Muela, a apenas 500 m de distancia, se refunda *Iliturgi*. Esta modificación tendría lugar en época republicana tardía, asociándose a ella la acuñación de moneda, un santuario periurbano asociado a formas de culto híbridas caracterizadas por escultura votiva en piedra, o la fundación de una nueva área funeraria, en la ladera de Cerro Maquiz, conocida por los denominados «Bronces de Maquiz», entre otros (Arteaga y Blech, 1987a, 1987b, 1992; Lechuga *et al.*, 2020b; Rueda *et al.*, 2022; Moreno *et al.*, 2023). A esta fase le sucedería la conformación de una ciudad de planta ortogonal

en época julio-claudia, extendiéndose su ocupación hasta época altomedieval (Arteaga y Blech, 1987a, 1987b; 1992; Blech, 2008).

El complejo proceso histórico de *Iliturgi* muestra, de este modo, dos emplazamientos enfrentados topográficamente, mostrando y significando el conflicto armado y el proceso de conquista del Alto Guadalquivir, siendo un símbolo del triunfo de Roma y un medio para eliminar cualquier tipo de insurgencia local (Bellón *et al.*, 2021c). En este mismo sentido, la conservación del topónimo en la refundación de la ciudad muestra las estrategias de apropiación identitaria llevadas a cabo por Roma en los momentos iniciales de la conquista. La recuperación del nombre es, también, la de las antiguas fronteras ibéricas y la de los mecanismos de tradición y principal vía de comunicación para época ibérica y para época romana la *Via Augusta*, jalonada por el *Ianus Augustus* levantado en este mismo territorio (Lechuga *et al.*, 2020b; Bellón *et al.*, 2021b; Gutiérrez-Rodríguez *et al.*, 2022). De esta manera, *Iliturgi*, junto a *Castulo*, sería uno de los principales *oppida* ibéricos del Alto Guadalquivir, a juzgar por su situación estratégica y las veces que ambos son mencionados en los textos clásicos.

A nivel territorial, aunque las fronteras parecen ser las mismas que en época ibérica, resulta indudable los cambios en las unidades de paisaje y en la ocupación del territorio que tendrán lugar entre los siglos II y I a. C., en un período complejo asociado a la refundación de la ciudad y a la implementación y consolidación de una nueva estructura social y económica. Atendiendo a la estructura paisajística, conexiones visuales y distribución de los territorios de los *oppida* ibéricos, la cabaña se ubica en la zona suroriental del territorio. Podríamos considerar que forma parte del *hinterland* del centro urbano de *Iliturgi*, ya que se distancia unos 3,3 km del antiguo *oppidum* ibérico de *Iliturgi* ubicado en el Cerro de la Muela y a unos 3,2 km de la ciudad romana homónima en Cerro Maquiz.

Desde una escala micro, el CE 33 se inserta en la unidad de paisaje asociada al Arroyo de los Mojones. Los trabajos de campo en activo en esta área, basados en el análisis del territorio mediante TIG y un sistema de prospección intensivo, muestran una ausencia de ocupación rural o de cualquier otra entidad entre los siglos VI y III a. C. Tras la Segunda Guerra Púnica, se observa una evolución, pasaría de estar abandonada, desde un punto de vista económico, a ser paulatinamente ocupada por núcleos rurales desde el siglo II a. C. hasta época imperial. La ausencia de ocupación anterior a la implantación romana muestra una nueva dinámica en los modos de uso de estos espacios. Estas nuevas formas de ocupación, sin duda, rompen los esquemas paisajísticos anteriores y configuran un nuevo marco de relaciones territoriales.

#### 4. Nuevas formas de ocupación del territorio tras la conquista romana: otros modelos en el Alto Guadalquivir

La expansión agrícola de las tierras de cultivo durante los siglos II y I a. C. es un fenómeno que también puede rastrearse en otros ámbitos territoriales del Alto Guadalquivir. Tal

es el caso de los modelos documentados en *Baecula* (Villacarrillo, Úbeda, Jaén), *Giribaile* (Vilches, Jaén) o *Aurgi* (Jaén). Si en el territorio que nos ocupa, el asedio y refundación de la ciudad marca el desarrollo del Ibérico final, en *Baecula* (Gómez, 2015: 521; Bellón *et al.*, 2021a) y *Giribaile* (Gutiérrez Soler, 2002), el abandono forzado de los *oppida* marcará este período, detectando la fundación de nuevos asentamientos ubicados en puntos estratégicos (vados, rutas de comunicación) o en localizaciones favorables para el aprovechamiento agrícola (Ruiz *et al.*, 2013). Esta colonización dispersa rompe la geografía tradicional ibera, caracterizada por la concentración poblacional en el *oppidum*, y condiciona, necesariamente, la búsqueda y explotación de nuevos campos de cultivo, por lo que muchas de estas nuevas fundaciones son, en consecuencia, contextos agrarios.

Finalmente, *Aurgi* (Jaén), límite del territorio de *Illiturgi*, se convierte en el ámbito territorial que nos permite un mayor acercamiento a este fenómeno, al ser objeto de numerosas excavaciones que han permitido documentar, entre otros, el modelo aristocrático de explotación del territorio y la ocupación periurbana de la ciudad. De esta manera, a partir del siglo II a. C. se produce el desarrollo de un modelo de expansión agrícola mediante una colonización efectiva del territorio *Aurgitano*, a través de unidades de hábitat dispersas por los campos de cultivo. En este paisaje campesino se ha constatado la intensificación de la producción mediante la construcción, entre otros elementos, de sistemas de irrigación. Tal y como ha constatado Serrano Peña, la posesión de los medios de producción se vincula a familias aristocráticas ibéricas que sostienen, mediante los lazos de cohesión propios del mundo ibero, una sociedad aristocrática campesina. Esta aristocracia no actuaba, sin embargo, de forma autónoma e independiente. El sistema jurídico romano ejercía su propiedad de manera indirecta a través de los pactos de sumisión y fidelidad (Serrano Peña y Molinos, 2011; Serrano Peña, 2015) que se establecieron tras la guerra.

Centrando nuestra atención en el contexto que nos ocupa en estas páginas, el análisis de la arquitectura campesina permitió identificar tres tipos de unidades habitacionales: chozas (tipo 1); casas (tipo 2); torres (tipo 3A) y casas aristocráticas (tipo 3B) (Serrano Peña, 2015: 266). Nuestro caso de estudio (CE 33) se asociaría, siguiendo las descripciones de este investigador, al tipo 1, tanto en dimensiones como en las técnicas constructivas empleadas. Asimismo, la ubicación y el entorno en el que se localiza también repiten patrones similares. Las chozas (tipo 1) de *Aurgi* se caracterizan por presentar una planta con tendencia ovalada, construidas a partir de una fosa excavada en la base geológica y alzados con elementos vegetales, ajuares cerámicos completos y ausencia de herramientas de hierro (Serrano Peña, 2015: 434). Además, todas se distinguen por su ubicación en zonas llanas, fértiles, cerca de arroyos y sin apenas control visual, por lo que su presencia se justificaría por la alta potencialidad agrícola (Serrano Peña, 2015: 266).

Este cambio de paradigma documentado en el territorio límite de *Aurgi* (Serrano Peña, 2015), que también podría darse en *Illiturgi* siguiendo tiempos e intensidades distintas, muestra el impacto de la transformación agrícola implantada o favorecida por Roma, generando no pocas contradicciones sociales.

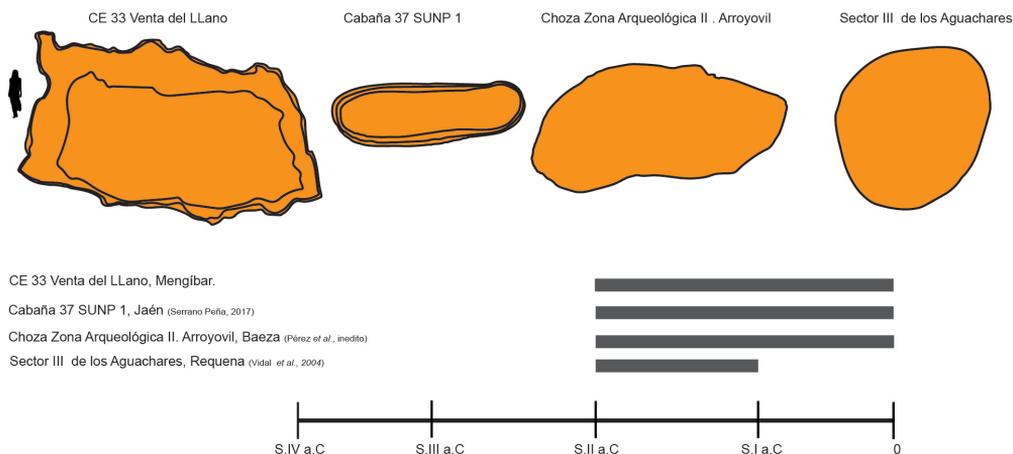
## 5. Discusión y consideraciones

De acuerdo con la evidencia arqueológica analizada, el CE 33 responde a una estructura de hábitat fechada entre los siglos II y I a. C., correspondiente a una cabaña de pequeñas dimensiones asociada a una unidad de carácter familiar. La materialidad documentada en su interior, en el que sobresalen los repertorios cerámicos, destaca, paradójicamente, por las ausencias. No hay en este contexto ningún elemento metálico asociado al trabajo agrícola, vinculando esta cuestión a escasos fragmentos de sílex, residuales en un contexto de producción como el que nos ocupa. Esta cuestión remite de forma directa a la propiedad de la tierra y a los modos de explotación de la misma documentada en otros ámbitos territoriales próximos a *Illiturgi*. Como se constata en *Aurgi*, la ausencia de este tipo de herramientas debe entenderse dentro de las dinámicas de relaciones sociales asociadas a una estructura aristocrática-campesina. La necesidad de incorporar nuevas tierras de cultivo que respondan a las exigencias tributarias de Roma y de establecer un marco de relaciones basado en las antiguas redes de dependencia asociada a la aristocracia y la clientela del Ibérico pleno fomentó la dependencia del campesinado. De esta manera, las aristocracias locales controlaban las herramientas agrícolas, que distribuían al campesinado según las necesidades de producción (Serrano Peña, 2015: 434).

En lo que respecta al conjunto material más numeroso de este contexto, la cerámica, debe destacarse también la ausencia de cerámica de importación o de cerámica romana de producción local. En este sentido, la manufactura de ciertos tipos cerámicos y, en concreto, las ollas, nos induce a proponer que este tipo de recipientes pudieron ser elaborados por este grupo según sus necesidades. La comparativa estilística con otros recipientes, especialmente las urnas de cuerpo globular u ovoide asociadas a despensa o auxiliares del servicio de mesa, parece subrayar esta cuestión. El porcentaje total de repertorios cerámicos parece remitir a un grupo de clara filiación ibérica, con tipos y repertorios decorativos característicos de este momento y que subrayan la identidad ibera de los usuarios. Todos los materiales se asocian a un único suelo de ocupación o a unidades de derrumbe. La ausencia de pavimentos superpuestos y la identificación de una única capa de enlucido en los adobes junto con un incendio indicarían una temporalidad acotada de este espacio.

La revisión de los materiales constructivos también nos permite caracterizar las técnicas de este momento, que, por lo general, siguen la tradición constructiva del Ibérico tardío en estos contextos. La planta de esta cabaña y la estructuración interna de la misma, caracterizada por una única estancia, se convierte en una norma del paisaje rural del Ibérico final, tal y como se constata en otros ámbitos territoriales como en el territorio de *Aurgi* en la cabaña 37 (Serrano, 2015) o en la choza de Arroyovil, documentada durante la construcción de la autovía Jaén-Baeza (Pérez *et al.*, inédito), incluso en el área de la meseta Requena-Utiel en el Sector III de los Aguaraches (Vidal *et al.*, 2004), donde también se pueden seguir estas formas orgánicas en las cabañas durante el período Ibérico final (fig. 6).

No podemos descartar la presencia de más cabañas dispersas en el territorio. Sin embargo, el seguimiento arqueológico de 60 hectáreas en Venta del Llano y la consecuente



**Figura 6.** Comparativa de distintas plantas de cabañas/chozas excavadas en 4 contextos diferentes: CE 33 en Venta del Llano en Mengíbar, Jaén; la cabaña 37 SUPN 1 en Jaén (Serrano Peña, 2015); la choza de Arroyovil, Baeza, Jaén (Pérez *et al.*, inédito); el Sector III de los Aguachares en Requena, Valencia (Vidal *et al.*, 2004).

excavación de todas las estructuras arqueológicas identificadas descartan que esta cabaña se asocie a una aldea, tal y como sucede en el sureste peninsular (Grau Mira, 2004; 2021; Grau *et al.*, 2012; Grau *et al.*, 2023) o a un conjunto de cabañas distanciadas entre los 700 y los 1.000 metros asociadas a la explotación intensiva de la tierra, como sucede en el vecino *Aurgi* (Serrano Peña, 2015). La única estructura asociada a época ibérica en la Venta del Llano sería el CE 33, tratándose de una estructura aislada, sin espacios de producción comunales, destacando además la ausencia de silos y de acequias de riego, que indicarían una explotación intensiva de la tierra y que en este contexto parece no identificarse, asociándose a una producción reducida.

En este sentido, debemos volver al propio proceso histórico de *Iliturgi*. El asedio del *oppidum* en el año 206 a. C. supuso la destrucción del referente simbólico, económico y político del territorio. La ocupación de Cerro Maquiz, la refundación de *Iliturgi*, a mediados del siglo II a. C. supondría un proceso, más o menos largo en el tiempo, de reactivación territorial, con la progresiva ocupación agraria en tierras fértiles y los derivados cambios en las estructuras sociales y económicas. El CE 33 se integraría, según la cronología aportada por los materiales, en esta compleja fase, marcada por la guerra, su desarrollo y sus consecuencias. Todos estos cambios se producirían en un contexto local complejo, en el que se pone de manifiesto la necesidad de incorporar la ocupación rural y el campesinado en las variables de análisis, entendiéndolas, no como agentes pasivos en el proceso de consolidación de las estructuras sociales, sino como entes activos que juegan un papel fundamental en las dinámicas territoriales (Grau y Pérez, 2008). Solo así podremos hacer una lectura más social de los procesos históricos, más allá de las relaciones mantenidas en el espacio urbano. En definitiva, esta cabaña se inserta en una unidad de paisaje, no

explotada con anterioridad al siglo II a. C. y ubicada a 3,2 kilómetros del núcleo urbano (Cerro Maquiz). La potencialidad agrícola de este enclave y la progresiva ocupación de este espacio, especialmente en época imperial, deben entenderse como parte de un proceso, a mayor escala, asociado a la dinámica de ampliación del paisaje agrario que tiene lugar durante este período de conquista romana.

## Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación *Iliturgi GENS. Conflicto, posguerra y cambios sociales en el paisaje* (PID2020-118164GB-I00), del Ministerio de Ciencia e Innovación, Gobierno de España, y *Materialidad, identidad y memoria en la iconografía ibera del Alto Guadalquivir: estrategias post-Segunda Guerra Púnica* (ProyExcel\_00683. *Proyectos de Excelencia PAIDI 2020*), del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Junta de Andalucía. Las autoras y autor de este trabajo damos las gracias a nuestros compañeros del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén por su apoyo en esta investigación. Queremos agradecer los comentarios y sugerencias de los/as evaluadores/as que revisaron nuestro trabajo.

## Bibliografía

AGUILAR RUÍZ, J. A., DORRONSORO FERNÁNDEZ, C. F., GÓMEZ ARIZA, J. L. y GALÁN HUERTOS, E. , 1999, Los criterios y estándares para declarar un suelo contaminado en Andalucía y la metodología y técnicas de toma de muestra y análisis para su investigación, en *Investigación y desarrollo medioambiental en Andalucía: Resultados del Acuerdo Marco suscrito entre la Consejería de Medio Ambiente y la Universidad de Sevilla (1995-1998)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 61-64.

ARTEAGA MATUTE, O. y BLECH, M., 1987a, Excavaciones en el Cerro de Maquiz (Mengíbar, Jaén), Campaña de 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. II, 169-172.

ARTEAGA MATUTE, O. y BLECH, M., 1987b, La romanización en las zonas de Porcuna y Mengíbar (Jaén), en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio, 27-28 febrero 1986*. Ministerio de Cultura, Departamento de Arqueología, Casa de Velázquez, 89-99.

ARTEAGA MATUTE, O. y BLECH, M., 1992, Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento Cerro Máquiz. En el término municipal de Mengíbar (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1990*, vol. 2. *Actividades sistemáticas: informes y memorias*, 230-233.

BELLÓN RUIZ, J. P., LECHUGA CHICA, M. Á., RUEDA GALÁN, C., MORENO PADILLA, M. I.,

- QUESADA SANZ, F., MOLINOS MOLINOS, M., RUIZ RODRÍGUEZ, A., GARCÍA-BELLIDO, M. P., ORTIZ NIETO-MÁRQUEZ, I. y VALLÉS IRISO, J., 2021a, De situ *Illiturgi*, análisis arqueológico de su asedio en el contexto de la segunda guerra púnica, *Archivo Español de Arqueología* 94, 2-26.
- BELLÓN RUIZ, J. P., LECHUGA CHICA, M. Á., MORENO PADILLA, M. I. y GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M., 2021b, *Ianus Augustus, Caput Viae* (Mengíbar, Spain): An interprovincial monumental border in Roman Hispania, *Journal of Roman Archaeology* 34(1), 3-29.
- BELLÓN RUIZ, J. P., CASTUERA BRAVO, C., RUEDA GALÁN, C., LECHUGA CHICA, M. Á., MORENO PADILLA, M. I. y GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M., 2021c, Construyen un desierto y lo llaman paz: la desaparición de los *oppida* en el Alto Guadalquivir, en *El oppidum. La ciudad fortificada ibérica*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Fundación Caja Rural de Jaén, Jaén, 111-124.
- BERMEJO TIRADO, J. y GRAU MIRA, I. G., 2022, *The Archaeology of Peasantry in Roman Spain*, Walter de Gruyter GmbH y Co KG, Berlín/Boston. <https://doi.org/10.1515/9783110757415>
- BERNA, F., BEHAR, A., SHAHACK-GROSS, R., BERG, J., BOARETTO, E., GILBOA, A., SHARON, I., SHALEV, S., SHILSTEIN, S., YAHALOM-MACK, N., ZORN, J. R. y WEINER, S., 2007, Sediments exposed to high temperatures: Reconstructing pyrotechnological processes in Late Bronze and Iron Age Strata at Tel Dor (Israel), *Journal of Archaeological Science* 34(3), 358-373.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A., 2018, De cabañas a casas. Estrategias sociales en la prehistoria final de la Meseta (1400-400 AC), en A. RODRÍGUEZ, I. PAVÓN y D. M. DUQUE, (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 295-326.
- BLANCO-GONZÁLEZ, A., PADILLA FERNÁNDEZ, J. J., ALARIO GARCÍA, C., MACARRO ALCALDE, C., ALARCÓN GARCÍA, E., MARTÍN SELJO, M., CHAPON, L., IRIARTE AVILÉS, E., PAZOS GARCÍA, R., SANJURJO SÁNCHEZ, J., DORADO ALEJOS, A., HERNÁNDEZ TOMÉ, L., MALLOL DUQUE, C., GARCÍA REDONDO, N., CARRANCHO ALONSO, Á. y CALVO-RATHERT, M., 2022, Un singular ambiente doméstico del Hierro I en el interior de la península ibérica: La casa 1 del Cerro de San Vicente (Salamanca, España), *Trabajos de Prehistoria* 79(2), 346-361.
- BLECH, M., 2008, El urbanismo ibérico en el sur peninsular bajo una perspectiva externa, en A. M. ADROHER y J. BLÁNQUEZ (eds.), *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Granada, Granada, 93-105.
- CHANG, K.-C., 1958, Study of the Neolithic Social Grouping: Examples from the New World, *American Anthropologist* 60 (2), 298-334.
- ENSOR, B. E., 2013, *The Archaeology of Kinship: Advancing Interpretation and Contributions to Theory*, The University of Arizona Press, Tucson.
- ENSOR, B. E., 2021, *The Not Very Patrilocal European Neolithic: Strontium, aDNA, and Archaeological Kinship Analyses*, Archaeopress Publishing Ltd, Oxford.
- ESPÍ PÉREZ, I., GRAU MIRA, I., LÓPEZ SEGUÍ, E. J. y TORREGROSA-GIMÉNEZ, P., 2009, La aldea ibérica de L'Alt del Punxó: Producción agrícola y asentamiento campesino en el área central de la Contestania, *Lucentum* 28, 23-49.
- FORGET, M. C. L., REGEV, L., FRIESEM, D. E. y SHAHACK-GROSS, R., 2015, Physical and mineralogical properties of experimentally heated chaff-tempered mud bricks: Implications for reconstruction of environmental factors influencing the appearance of mud bricks in archaeological conflagration events, *Journal of Archaeological Science: Reports* 2, 80-93.
- FORGET, M. C. L. y SHAHACK-GROSS, R., 2016, How long does it take to burn down an ancient Near Eastern city? The study of experimentally heated mud-bricks, *Antiquity* 90, 1213-1225.
- GÓMEZ CABEZA, F., 2015, El territorio de *Baecula*: Análisis de la evolución del poblamiento

en el curso medio-alto del Guadalquivir, en J. P. BELLÓN, A. RUIZ, M. MOLINOS, C. RUEDA y F. GÓMEZ (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*. Baecula, arqueología de una batalla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 521-536.

GRAU MIRA, I., 2004, La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 36, 61-75.

GRAU MIRA, I., 2013, Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VII-I a.C.), en S. GUTIÉRREZ y I. GRAU (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universidad de Alicante, Alicante, 59-76.

GRAU MIRA, I., 2021, El Cabeço de Mariola y las dinámicas complejas de la expansión romana (siglos II-I a. C.). Fortificaciones republicanas y reinterpretaciones locales en los *oppida* de Iberia oriental, *Archivo Español de Arqueología* 94, e18.

GRAU MIRA, I. y PÉREZ RODRÍGUEZ, V., 2008, Aproximación arqueológica al estudio de los paisajes aterrazados en el área central valenciana, *Lucentum* 27, 33-50.

GRAU MIRA, I., CARRERAS MONFORT, C., MOLINA VIDAL, J., DE SOTO CAÑAMARES, P. y SEGURA MARTÍ, J. M., 2012, Propuestas metodológicas para el estudio del paisaje rural antiguo en el área central de La Contestania, *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología* 70, 131-149.

GRAU MIRA, I., SARABIA-BAUTISTA, J., ALBA LUZÓN, M., BUJALANCE SILVA, R. y TORRES CORTÉS, M., 2023, *Arqueología de los paisajes rurales en Banyeres de Mariola (Alacant). Una lectura diacrónica desde la prehistoria a la conquista feudal*, Universidad de Alicante, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), Alicante.

GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M., 2012, El uso del sílex en época romana: un indicador arqueológico obviado, en J. CASCALHEIRA y C. GONÇALVES (eds.), *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação*

*Arqueológica - JIA 2011*, Promontoria Monográfica, Universidade do Algarve, Faro, 227-232.

GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M. y MORGADO RODRÍGUEZ, A., 2013, *Fulgit item si percutiat lapis aut ferrum*. Aproximación experimental para la caracterización de encendedores de época romana en la Península Ibérica, en A. PALOMO, R. PIQUÉ y X. TERRADAS (eds.), *Experimentación en arqueología. Estudio y difusión del pasado*, Sèrie Monogràfica del MAC-Girona 25(1), Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, Girona, 211-218.

GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M., LECHUGA CHICA, M. Á., MORENO PADILLA, M. I. y BELLÓN RUIZ, J. P., 2022, Microstratigraphic analysis of the main Roman road in Hispania: the Via Augusta where it passes through the Ianus Augustus (Mengibar, Spain), *Archaeological and Anthropological Sciences* 14, 142. <https://doi.org/10.1007/s12520-022-01602-6>

GUTIÉRREZ SOLER, L. M., 2002, *El "oppidum" de Giribaile*, Universidad de Jaén, Jaén.

HESKESTAD, G., 2002, Fire Plumes, Flame Height, and Air Entrainment, en P. J. DINENNO, D. DRYSDALE, C. L. BEYLER, W. D. WALTON, R. L. P. CUSTER, J. R. J. HALL y J. M. J. WATTS (eds.), *SFPE Handbook of Fire Protection Engineering*, National Fire Protection Association, Quincy, MA, 2.1-2.17.

KREIMERMANN, I. y SHAHACK-GROSS, R., 2019, Understanding conflagration of one-story mud-brick structures: an experimental approach, *Archaeological and Anthropological Sciences* 11(6), 2911-2928. DOI: <<https://doi.org/10.1007/s12520-018-0714-7>>.

KREIMERMANN, I., GARFINKEL, Y., HASEL, M. G. y SHAHACK-GROSS, R., 2022, High-resolution investigation of a conflagration event in the North-East Temple at Lachish via integration of forensic, stratigraphic and geoarchaeological evidence: A model for studying architectural destruction by fire, *Journal of Archaeological Science: Reports* 46, Artículo 103705. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2022.103705>

LECHUGA CHICA, M. Á., 2021, *Análisis arqueológico de un escenario de conflicto de la Segunda*

*Guerra Púnica: Iliturgi*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Jaén, Jaén.

LECHUGA CHICA, M. Á., BELLÓN RUIZ, J. P., RUEDA GALÁN, C., MORENO PADILLA, M. I. y CASTUERA BRAVO, C., 2020a, El Proyecto *Iliturgi*: la historia de un territorio ibero del Alto Guadalquivir, en A. CARRETERO y C. PAPÍ (eds.), *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España I*, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 121-137.

LECHUGA CHICA, M. Á., RUEDA GALÁN, C. y BELLÓN RUIZ, J. P., 2020b, Los Bronces de Maquiz: Nuevas propuestas para su contextualización dentro del proceso histórico de *Iliturgi*, *Complutum* 31(2), 305-324.

LECHUGA CHICA, M. Á., QUESADA SANZ, F., BELLÓN RUIZ, J. P. y PÉREZ GARCÍA, J. L., 2021, Datos sobre el más antiguo empleo de artillería romana en Iberia: el asedio a *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén) (206 a.n.e.), *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla* 30(2), 158-188.

MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H., 1992, La cerámica ibérica: Ensayo de tipología, *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, 117-174

MENA ARIAS, V., 2019, Tumba hipogeo-146 de Venta del Llano (Mengíbar, Jaén): Estudio bioarqueológico y aproximación a los modos de vida del Neolítico Final/Edad del Cobre de la Península Ibérica, *Arqueología y Territorio* 16, 23-36.

MORENO PADILLA, M. I., 2019, *Decoración vascular y significación social en los territorios iberos. Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica a torno del Alto Guadalquivir (siglos VI a.n.e.- I d.n.e.)*, Tesis doctoral, Universidad de Jaén, Jaén.

MORENO PADILLA, M. I., LECHUGA CHICA, M. A., GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M., RUEDA GALÁN, C., CASTUERA BRAVO, C. y BELLÓN RUIZ, J. P., 2023, *Iliturgi*, from *oppidum* to *civitas*. Archaeological methodology for the investigation of an urban transformation process, en E. HIRIART, S. KRAUSZ, A. ALCANTARA, C., FILET, P. GOLÁŇOVÁ, J. HANTRAIS y V. MATHÉ, (eds.), *Les agglomérations dans le monde celtique et ses*

*marges. Nouvelles approches et perspectives de recherche*, Ausonius Éditions, Collection Nemesi I, Pessac, 221-240.

NAMDAR, D., ZUKERMAN, A., MAEIR, A. M., KATZ, J. C., CABANES, D., TRUEMAN, C., SHAHACK-GROSS, R. y WEINER, S., 2011, The 9th Century BCE Destruction Layer at Tell es-Safi/ Gath, Israel: Integrating Macro- and Micro-archaeology, *Journal of Archaeological Science* 38, 3471-3482.

PEÑA, J. T., 2007, *Roman Pottery in the Archaeological Record*, Cambridge University Press, Cambridge.

PORTERO FERNÁNDEZ, V., MOLINOS, M., FERNÁNDEZ CASADO, R., GÓMEZ CABEZA, F., LOZANO OCAÑA, M. G. y DÍAZ GARCÍA, M. J., 2010, Intervención arqueológica de urgencia en el paraje de la venta del Llano en Mengíbar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004, vol. 2, 621-632.

PÉREZ, M. A., SOTO, M. y LECHUGA CHICA, M. Á., 2011, *Intervención arqueológica puntual. A316. Enlace sur de Puente del Obispo a intersección A6000. Torrequebradilla. Z.A.I.I Arroyovil. Baeza. Jaén* (Manuscrito inédito).

RUEDA GALÁN, C., BELLÓN RUIZ, J. P. y LECHUGA CHICA, M. Á., 2022, Recordar para (re)construir. Transformaciones y resiliencia en los paisajes religiosos de *Iliturgi* (Mengíbar, Jaén), en E. GARCÍA y S. BECERRA (eds.), *Las sociedades iberas: Historia y Arqueología. I Simposio de Historia en el territorio del Guadalteba*, Ayuntamiento de Teba, Málaga, 61-85.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M., 2007, *Iberos en Jaén*, Universidad de Jaén, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., RUEDA GALÁN, C., BELLÓN RUIZ, J. P. y GÓMEZ CABEZA, F., 2013, El factor ibero en la batalla de *Baeula*: los efectos colaterales de la guerra, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23, 199-225.

SERRANO PEÑA, J. L., 2015, *Iberos y Romanos en Jaén. Formas de interrelación política, económica y cultural. Una lectura desde el territorio de Aurgi*, Tesis doctoral, Universidad de Jaén, Jaén.

SERRANO PEÑA, J. L. y MOLINOS, M., 2011, La aristocracia ibérica ante la romanización. Ideología y espacios funerarios en Marroquíes Bajos (Jaén), *Archivo Español de Arqueología* 84, 119-152.

SHOVAL, S., EREZ, Z., KIRSH, Y., DEUTSCH, Y., KOCHAVI, M. y YADIN, E., 1989, Determination of the intensity of an early iron age conflagration at Tel-Hadar, Israel, *Thermochemica Acta* 148, 485-492.

VEPRASKAS, M. J., LINDBO, D. L. y STOLT, M. H., 2018, Chapter 15 - Redoximorphic Features, en G. STOOPS, V. MARCELINO y F. MEES (eds.),

*Interpretation of Micromorphological Features of Soils and Regoliths (Second Edition)*, Elsevier, 425-445. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-63522-8.00015-2>

VIDAL, X., MARTÍ, M. A., MATA, C. y BARRACHINA, A., 2004, De la prospección a la excavación, *Arqueología Espacial* 24-25, 145-164.

WEINER, S., 2010, *Microarchaeology. Beyond the invisible archaeological record*, Cambridge University Press, Cambridge.